

directamente del Uno, y que el Uno posea atributos eternos, pero ninguna de las dos proposiciones es contraria a la razón, y los filósofos no prueban que no sean posibles, ni mediante la necesidad del entendimiento ni mediante la reflexión. ¿Cómo demuestra Algalcel sus tesis? Mediante el recurso a la religión, al mensaje de los profetas, que en última instancia sabemos lo son por los milagros, y renunciando a la comprensión racional de «cómo el acto de Dios emana de su voluntad» (TF 77 [79]).

Averroes acepta que muchos hombres no estén en condiciones de comprenderlo, pero no todos, es decir, los filósofos pueden. No va a entrar en la segunda tesis —los atributos eternos— y se limita a la primera —del Uno no puede emanar una pluralidad. La generación de la pluralidad se produce, según él, por tres causas: la materia prima, los instrumentos o los intermediarios utilizados, y puede también producirse por causa de los distintos agentes. La respuesta de Averroes no es detallada y remite, fundamentalmente, a textos aristotélicos tales como *Acercas de la generación y la destrucción*, *Acercas del alma* y se sobreentiende, la *Metafísica* (TT 259-262). La armonización entre un sistema emanacionista, el neoplatónico seguido por Avicena, y otro funcionalista, el aristotélico, tal como Averroes pretende, no es nada fácil.

Estamos ahora en disposición de responder a las preguntas que nos hacíamos al principio, y en primer lugar, si Averroes atribuye correctamente a Avicena sus opiniones. Suele ser así con una excepción notable: cuando pretende que Avicena admite en el seno del ser necesario una distinción entre quiddidad —necesidad de existencia— y existencia (p. 7). Evidentemente, Averroes rechaza también toda división real en el seno del ser de existencia posible, y aún más, está en contra de la construcción «posible por sí mismo y necesario por causa de otro», porque entiende que la naturaleza necesaria no puede convertirse en posible y a la inversa. Para él la división primaria es entre causa y efecto, siendo la causa más simple que el segundo, que contiene el germen de la pluralidad, de modo que no acepta la explicación de que la pluralidad nace en cuanto el primer efecto se conoce a sí mismo y conoce su causa.

La crítica fundamental de Averroes procede de su rechazo del sistema emanacionista, del que Avicena es su mejor representante en la filosofía islámica. Averroes solamente acepta una emanación restringida a los cuerpos celestes y definida por las formas (*suwar*) mediante las cuales aprehenden la Causa Primera³³. Nos dice que el mecanismo aviceniano debe entenderse de manera figurada, y no acepta la necesidad de unos intermediarios para explicar la creación. Su tesis es que el primer efecto contiene en sí el principio o fundamento de la pluralidad, a la vez que subsiste gracias a la unidad que emana de la Causa Primera. Frente a la doctrina de unos seres abstractos que conocen al Principio y se conocen a sí mismos, ingeniosa pero superficial, Averroes defiende una concepción realmente filosófica de los principios y de las causas. No se trata de una metafísica del *esse*, pero sí de la unidad trascendental (*walādhāya*) surgida de la Unidad en sí.

Su crítica a Avicena le lleva a coincidir con Algalcel en estos casos, pero no en lo esencial: la acción divina en la creación no es asimilable a los actos humanos y los filósofos aciertan en su explicación de Dios como causa eficiente del universo. Averroes está cerca de Avicena y está dispuesto a seguir sus palabras, a condición de hacer una interpretación metafórica.

Josep Puig Montada
Departamento de Estudios Islámicos
Facultad de Filología
28040 Madrid

Revista Española de Filosofía Medieval, 10 (2003), pp. 139-146

«CASTIGOS» DE ARISTÓTELES EN LOS 'UYŪN AL-ANBĀ' DE IBN ABĪ USAYBĪ'A

Rafael Ramón Guerrero
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

La literatura aforística en árabe tuvo una gran importancia tanto antes del Islam como en la época clásica de éste. Numerosos autores recogieron del mundo griego muchos *dicta* que atribuyeron a los más afamados hombres del saber, pertenecientes a las culturas griega y árabe-musulmana. Los principales filósofos griegos se encontraron entre aquellos a quienes se les asignaron numerosas sentencias. Se ofrece en las páginas que siguen los *dicta* que en los '*Uyūn al-anbā'*' se ponen en boca de Aristóteles.

Palabras clave: Aforismos, cultura griega, cultura árabe, Aristóteles.

ABSTRACT

The apophistic literature in Arabic language had a great development as a part of wisdom literature, before and after the Islam. Numerous authors collect from Greek literature many *dicta* which they ascribed to the most well-known learned men. The main Greek philosophers were among those to whom several apophisms were assigned. The *dicta* ascribed to Aristotle in Ibn Abī Usaybī'a's '*Uyūn al-anbā'*' are presented in this paper.

Key words: Aphoristic Literature, Greek Culture, Arabic Culture, Aristotle.

Un género literario que tuvo un gran fortuna en el Próximo Oriente fue el de la sabiduría aforística o sapiencial. Los propios textos revelados de las tres grandes religiones monoteístas, nacidas allí, ofrecen muchos ejemplos de ello. La literatura de los pueblos medio-orientales vio proliferar escritos en que se exponía una sabiduría de tipo práctico, basada en sentencias o apotegmas que la exponían y que era divulgada a través de los sabios. Un ejemplo de esta literatura nos la ofreció hace poco el Prof. Joaquín Lomba, al editar un bellísimo libro titulado *Dichos y narraciones de tres sabios judíos*, en donde recoge una colección de textos de tres sabios formados en la cultura judaica, aunque uno de ellos convertido al cristianismo, y vinculados a Aragón, en los que abundan sentencias que aconsejan conductas prácticas y útiles en este mundo o máximas de contenido religioso y moral¹. Señala el Prof. Lomba Fuentes que algunas de las fuentes en que bebió esta clase de literatura fueron las culturas griega, judía y árabe². Porque, en efecto, en el mundo griego también hubo, aunque de manera marginal, colecciones de sentencias y anécdotas de tipo moral atribuidas a hombres sabios, constituyendo

¹ Ibn Gabirol, Ibn Paquda, Pedro Alfonso: *Dichos y narraciones de tres sabios judíos*, edición de Joaquín Lomba, prólogo de M^{re} Jesús Lacarra, Zaragoza, Mira Editores, 1997.

² *Ibidem*, pp. 18 y ss.

³³ Acertadamente Jean Jolivet utiliza para describir el proceso de causalidad noética, ver su artículo: «Divergences entre les métaphysiques d'Ibn Rusd et d'Aristote», *Arabica* 29 (1982), pp. 230-234. B.S. Kogan, a su vez, habla de «causal knowing», en *Averroes and the Metaphysics of Causation*, Albany, N.Y.: SUNY Press, 1985.

un género específico llamado *gnomología*, cuyas primeras compilaciones datan del siglo IV a.C., que tuvieron una vasta difusión por ser escritos muy populares³.

En la cultura árabe, tanto en época anterior al Islam como en la posterior, este género de saber tuvo también una amplia aceptación en forma de poesía, proverbios y leyendas. La figura del sabio por excelencia, Luqmān, ya conocido en la Arabia preislámica, quedó sacralizada en el Corán en la azora 31, llamada precisamente *Luqmān*, por lo que autores posteriores se hicieron eco de este personaje: era símbolo de la sabiduría y era maestro de filósofos como Empédocles. Así se lee en algunos textos biográficos: «Menciona Abū l-Hasan Muḥammad b. Yūsuf al-ʿĀmirī en su libro titulado *Al-ʿAmad ʿala al-ʿabād* que el primero en haber tenido el atributo de la sabiduría fue Luqmān el sabio, pues Dios Altísimo ha dicho: «Ciertamente dimos la sabiduría a Luqmān» (*Corán*, 31, 12). Vivió en la época del profeta David; ambos tenían su residencia en Siria. Se dice que el griego Empédocles lo frecuentaba y que aprendió de él su sabiduría; pero, cuando volvió a Grecia, habló por sí mismo acerca de la naturaleza del mundo. Se encontró que el sentido aparente [de lo que decía] rechazaba el asunto de la otra vida (*al-maʿād*). Los griegos le habían atribuido la sabiduría por haber estado en compañía de Luqmān el sabio. Fue el primero entre ellos en haber tenido el atributo de la sabiduría»⁴. Por esta razón, el género gnómico afectó a múltiples aspectos de la cultura árabe, tales como la historia de la ética popular, la historia del folklore, la de la literatura de *adab* y la historia de la filosofía, siendo expresión de las actitudes culturales de un pueblo y de una época.

Usuales en el mundo árabe fueron las biografías de sabios de la antigüedad y del Islam en las que, junto a una semblanza del personaje, adornada las más de las veces con anécdotas de escasa credibilidad, aparecen sentencias y dichos atribuidos al biografiado, que remontan a fuentes griegas, desfigurando en muchos casos la verdadera personalidad del filósofo en cuestión. Suelen ser frases breves y escuetas, de carácter didáctico, en las que se exponen asuntos que tienen que ver con la salud, el bienestar y la felicidad, con normas de conducta, con las virtudes y los vicios, con el poder y la autoridad, con el destino de la vida del hombre y, en general, con la sabiduría misma⁵.

Una de las más importantes obras que se escribieron en este sentido fue la de al-Mubāššir b. Fāṭik, que vivió durante el siglo XI, titulada *Mujāṭir al-ḥikma*, o sea, *Selección de sentencias*, que fue traducido al castellano en la corte de Alfonso X el Sabio con el título *Los bocados de oro*, y luego al latín, provenzal, francés e inglés⁶, donde el término *adab* es traducido por «castigo», en el sentido antiguo de «ejemplo, advertencia, enseñanza», recogido en el Diccionario de la Real Academia Española bajo la voz «castigo» en su acepción cuarta. Se tradujeron al castellano, además, otros libros de este mismo tipo, dando lugar a dos grupos de escritos, las colecciones de apólogos, como el *Calila e Dimna* y el *Sendebar*, y las colecciones de sentencias, como los *Bocados*, la *Portadā de portidades* y otros, concebidos generalmente como espejos de

príncipes, que tenían como objetivo la formación del príncipe perfecto y la educación del individuo⁹.

De la obra de al-Mubāššir bebieron autores posteriores, que tomaron muchos de las relaciones y aforismos allí contenidos. Uno de ellos fue Ibn Abī Usaybiʿa (m. 1270), quien en su obra *ʿUyūn al-anbāʾ fī tabaqāt al-arībāʾ* (*Fuentes de noticias sobre las categorías de los médicos*) recoge información de gran cantidad de personajes, entre ellos los grandes filósofos de la Grecia clásica. El es uno de los autores del mundo islámico que ha transmitido una de las Vidas árabes de Aristóteles¹⁰. Al final de esta vida, copia algunos de los aforismos que al-Mubāššir pone en boca de Aristóteles, que aparecen igualmente en los *Bocados de oro*.

Traduzco a continuación los «castigos» transcritos por Ibn Abī Usaybiʿa¹¹ que, de seguro, interesarán al lector para perfilar una de las visiones, no ajustada a la realidad como queda dicho ya, que de Aristóteles tuvo el mundo árabe. Enumero como un solo aforismo no los distintos apotegmas contenidos en un párrafo, sino todos aquellas frases que aparecen encabezadas por las palabras *wa-qāla*, «Y dijo», o por alguna expresión parecida, que suelen agrupar a veces varias sentencias. Por ello, algunos aforismos contienen diversas máximas, que no siempre corresponden a los mismos que se encuentra en el texto de al-Mubāššir bajo un solo epígrafe.

TRADUCCIÓN

Castigos¹² de Aristóteles

Entre los castigos y dichos gnómicos de Aristóteles que recuerda el emir al-Mubāššir b. Fāṭik, se cuentan los siguientes:

1. Sabe que no hay nada mejor para los hombres¹³ que ser gobernados cuando [los gobernan] son justos; en cambio, nada hay más perjudicial para ellos que [ser gobernan] cuando son corruptos. El gobernante es, respecto de sus súbditos, como el espíritu respecto del cuerpo, que sólo tiene vida por él¹⁴.
2. Guárdate de la codicia: lo que te es más útil y está disponible ante ti es el absteniente [de los bienes] (*zāhid*). Sabe que la abstinencia [se obtiene] por la certidumbre (*yaqīn*); la certidumbre, por la paciencia; la paciencia, por la reflexión. Cuando tú hayas reflexionado sobre este mundo hallarás que no merece que le homes con el desprecio de la otra vida, porque este mundo es casa de pesar y morada de inestabilidad¹⁵.
3. Si quieres la riqueza, búscala en la sobriedad, pues a quien no tiene sobriedad los bienes, por muchos que sean, no le son suficientes¹⁶.

3 Cf. D. Gutas: *Greek Wisdom Literature in Arabic Translation. A Study of the Graeco-Arabic Gnomologia*, New Haven (Connecticut), American Oriental Society, 1975, p. 1.
4 *Sobre la eternidad*, Literariamente: *La duración para siempre*.
5 Abū Sulaymān al-Sijistānī: *Siwān al-ḥikma*, ed. A. Badawi, Teherán, 1974, noticia sobre Empédocles, pp. 82-83. Nueva edición: *The Muṣaḥḥab Siwān al-ḥikma*, ed. D. M. Dunlop, La Haya, Mouton Publishers, 1979, p. 5.
6 Así lo ha señalado D. Gutas: *O. c.*, pp. 2-3.
7 Cf. el análisis de una obra de este tipo, en la que se recogen más de cuatrocientos aforismos, realizado por M. J. Hermosilla: «Aproximación a la *Taḥṣīn Siwān al-ḥikma* de al-Bayhaqī», *Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica* (1980), Madrid, IIAAC, 1985, pp. 263-272, y su «Algunos divya de la *Taḥṣīn Siwān al-ḥikma*, *Avrāḡ*, 4 (1981) 51-56.
8 Edición del texto árabe por A. Badawi: *Los bocados de oro (Mujāṭir al-ḥikma)*, Madrid, Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, 1958. La edición de la versión castellana medieval la realizó H. Knust en Tübinga, 1879. Hay nueva edición: *Bocados de oro*, Kritische Ausgabe des alspanischen Textes von Mechthild Crombach, Bonn, Romanischer Seminar der Universität Bonn, 1971.

9 Cf. M. J. Lacarra: *Cronística medieval en España: Los orígenes*, Zaragoza, Departamento de Literatura de la Universidad de Zaragoza, 1979, pp. 37-38. Sobre la *Portadā de portidades*, cf. R. Ramón Guerrero: «El Pseudo-Aristóteles árabe y la literatura didáctico-moral hispana: del *Sirr al-asrār* a la *Portadā de las portidades*», en *Penúltimo medieval hispano. Homenaje a Horacio Sanjauro Otero*, ed. José M. Soto Rábanos, Madrid, C.S.I.C., 1998, pp. 1037-1051. Edición del texto castellano: *Pseudo-Aristóteles. Secreto de los secretos (Ms. BNM 9428)*, edición, introducción y notas de Hugo O. Bizarri, Buenos Aires, Secrit, 1991.

10 Estudiadas y traducidas por I. Düring: *Aristotle in the Arabic Biographical Tradition*, Goteborg, 1957.
11 *ʿUyūn al-anbāʾ fī tabaqāt al-arībāʾ*, ed. N. Rida, Beirut, 1965, pp. 98-102.
12 Mantengo la vieja traducción del término en el sentido ya indicado.
13 «Para los hombres» sólo se encuentra en el texto de al-Mubāššir.
14 *Mujāṭir*, p. 187. «Castigo» n.º 3 en la versión castellana de *Los bocados de oro*, ed. cit., p. 101.
15 Leo *qāla*, con el texto de al-Mubāššir, que concuerda con la versión castellana. En la edición de Usaybiʿa se lee *baṭiḡa*, «medios suficientes pero no holgados». *Mujāṭir*, p. 187. «Castigo» n.º 4 de *Los bocados de oro*.
16 *Mujāṭir*, p. 188. «Castigo» n.º 5.

4. Uno de los signos que lleva este mundo y la turbiedad de su vida es que una parte suya no puede ser íntegra si la otra parte no está corrompida: el que en él es íntegro no tiene medio de llegar al poder si no es por el sometimiento [del otro], ni al enriquecimiento si no es por el empobrecimiento [del otro]. Sabe, entonces, que a veces se obtiene eso sin prudencia en el consejo ni mérito en la religión. Si tú alcanzas tus necesidades aunque hayas obrado erróneamente o si se te escapan aunque hayas obrado correctamente, entonces que eso no te precipite a volver al error o a alejarte de lo correcto¹⁷.
 5. No permancezas inactivo en tu vida sin [hacer] nada de provecho; no derroches tu riqueza sin razón; no gastes tu poder en lo que no vale la pena; no des un parecer por justo si carece de rectitud. Estate atento en extremo cuando hagas eso, particularmente cuando tenga que ver con la vida, pues salvo ella todo puede ser adquirido. Si debes estar ocupado con algo placentero, que sea el conversar con los sabios y el estudiar los libros de la sabiduría¹⁸.
 6. Sabe que nadie está libre de tacha ni tampoco de buenas cualidades. Que la tacha de un hombre no te impida pedirle ayuda para lo que no tiene defecto y que las buenas cualidades que hay en un hombre no te incien a pedirle ayuda para lo que no puede ayudar¹⁹. Sabe que la abundancia de malos ayudantes te perjudicará más que la falta de ayudantes sinceros²⁰.
 7. La justicia es la balanza (*mitzún*) de Dios Altísimo en su tierra: con ella se castiga al fuerte en favor del débil y al que tiene razón en favor del que no la tiene. Quien aparta la balanza de Dios de aquello para lo que El la instituyó entre sus siervos caerá en la más grande ignorancia y se verá inducido al más grande error²¹.
 8. El sabio conoce al ignorante porque el mismo ha sido ignorante, pero el ignorante no conoce al sabio porque no ha sido sabio²².
 9. Mi desecho no es poseer con avidez la ciencia para llegar a su límite extremo ni apoderarme de su fin, sino buscar cuanto no se puede ni debe ignorar por el hombre que es inteligente sin discusión²³.
 10. Busca la riqueza que no se consume, la vida que es inmutable, el reinado que no cesa, la duración que no desaparece²⁴.
 11. Reformate a ti mismo; los hombres te seguirán.
 12. Sé compasivo y misericordioso, pero que tu compasión y misericordia no sean corrucción para quien merece castigo, que debe ser corregido por la buena educación.
 13. Haz que tu alma confirme la ley (*al-sinna*), pues en ella está la perfección del temor de Dios²⁵.
 14. Aprovecha la ocasión [que te ofrece] tu enemigo; actúa [sabiendo que] el curso de la vida es cambiante.
 15. No te enfrentes a quien tiene la verdad ni combatas a quien se mantiene fiel a la religión (*dhn*).
-
17. *Mujlár*, p. 188. «Castigo» n° 6.
 18. *Mujlár*, p. 189. Sólo corresponde parcialmente al «castigo» n° 9.
 19. Esta frase no está completa en *Mujlár*, p. 190.
 20. *Mujlár*, p. 190. «Castigo» n° 14.
 21. Leyendo *igurna y al-igirán*, con el texto de *Mujlár*, p. 190, coincidiendo con *Los borulós*, «castigo» n° 15, en lugar de la lectura que aporta el texto de Usaybi'a, en donde se lee *i'azza y al-i'tizáz*, que no tiene sentido en este pasaje, pues significaría que «se fortalecía de la más grande manera».
 22. *Mujlár*, p. 190. «Castigo» n° 16.
 23. *Mujlár*, p. 190. «Castigo» n° 17.
 24. *Mujlár*, p. 193. «Castigo» n° 26.
 25. Los aforismos 11, 12 y 13 están agrupados en un mismo párrafo en *Mujlár*, p. 193, y en el «castigo» n° 27.

16. La religión debe ser el lugar de tu reinado; quien la contradiga será enemigo de tu reinado; quien se mantenga fiel a la ley (*al-sinna*) será sagrado para ti; evita que la humillación se cebe sobre él. Recibe lecciones de quienes ya han pasado [a la otra vida], pero no sirvas de ejemplo a quien venga después de ti²⁶.
17. No hay gloria en lo que desaparece ni hay riqueza en lo que no es constante²⁷.
18. Trata al más flaco de tus enemigos como si fuese más fuerte que tú. Pasa revista a tus soldados como les pasa revista aquel al que le aflige una calamidad y tiene necesidad de ellos para enfrentarse a ella.
19. Trata a los súbditos con la atabilidad de aquel cuyo reino se ve desgarrado y cuyos enemigos se han multiplicado.
20. Pon delante a las gentes religiosas, devotas y fieles, pues con ello tendrás éxito en el mundo futuro y adorno en este mundo.
21. Somete a los libertinos, pues con ello mejorarás tu religión y a tus súbditos.
22. No seas negligente, pues la negligencia deja como herencia el arrepentimiento.
23. No esperes la paz para tu alma hasta que los hombres no estén a salvo de tu injusticia y no castigues a otro por algo que te permites a ti mismo. Recibe lección de quienes te han precedido y aprende de memoria lo pasado. Aférrate a lo correcto para que la victoria no te abandone²⁸.
24. La sinceridad es el sustrato de lo que conciente a las creaturas y la mentira es una enfermedad de la que no se libra quien está afectado por ella. Quien mantiene ante sí el momento de la muerte conservará íntegra su alma y quien mantiene su alma sucia será odiado por sus íntimos.
25. No podrá ser señor quien observa los defectos ocultos de sus amigos íntimos. La gente desea el envilecimiento de quien le tiraniza. La gente odia la vida de quien abusa de la vileza. Morir alabado es una situación mejor que vivir denostado. Quien disputa con su soberano muere antes de tiempo. Cualquier rey que dispute con sus súbditos deshonra su dignidad. Más noble es la muerte para aquel rey que se inclina hacia las cosas despreciables.
26. Quien ama en demasía este mundo muere pobre y quien está satisfecho [con lo que tiene] muere rico. Quien bebe en demasía es de baja condición. Quien muere deja de ser envidioso.
27. La sabiduría es la nobleza de quien no tiene ascendientes. La codicia deja en herencia una indignidad que ya no se elimina. La avaricia destruye por completo la nobleza y expone al alma a la perdición. Una mala educación destruye por completo lo que han edificado nuestros antepasados. La ignorancia es el peor de los compañeros. Gastar el honor con los hombres es ya una muerte pequeña. Conviene al gobernante no tomar a sus súbditos como si fueran riqueza y posesión, sino como familiares y amigos íntimos; que no desee el prestigio que obtiene de la gente a la fuerza, sino el que se merece por una buena influencia y por un gobierno correcto²⁹.
28. [Aristóteles] escribió a Alejandro recomendándole lo siguiente: «Los malos obedecen por temor y los buenos por pudor. Distingue entre estas dos clases [de hombres]; sé duro y severo con aquéllos y sé magnánimo y bondadoso con éstos»³⁰.

26. Los aforismos 14, 15 y 16 están agrupados en *Mujlár*, p. 193 y en el «castigo» n° 28.

27. *Mujlár*, p. 193. No he encontrado el «castigo» correspondiente.

28. Los aforismos 18 al 23 se encuentran agrupados en *Mujlár*, pp. 194-195. «Castigo» n° 35, con la excepción del aforismo 22 y de las dos últimas frases del aforismo 23, que no encuentro en la versión castellana.

29. Los aforismos 24 al 27 en *Mujlár*, pp. 195-196, el 25 aparece también más adelante en la p. 201. «Castigos» n° 36 y n° 37, aunque faltan en ellos alguna máxima y el aforismo 24 completo.

30. *Mujlár*, p. 196. «castigo» n° 40.

29. También le dijo: «Que tu cólera sea una cosa entre dos grados: ni intensa ni violenta, ni débil ni exigua; aquella es propia de las costumbres de las fieras y ésta lo es de las costumbres de los niños»³¹.
30. También le escribió: «Las cosas por las que se ennoblecen los reyes son tres: por prescribir bellas leyes, por realizar conquistas dignas de mención y por poblar comarcas yermas»³².
31. Abreviar el discurso es ocultar las ideas. Desear a quien se desinteresa de ti es degradar el alma; desinteresarte de quien te desea es tener poca magnanimidad. La calumnia inflige odio a los corazones. Quien se te encara, te está insultando. Quien te transmite [cosas de los otros], también transmite las tuyas. El ignorante es enemigo de sí mismo, ¿cómo va a ser amigo de otro? Afortunado es quien se deja amonestar por otro»³³.
32. Dijo a sus compañeros: «Esforzaos en ejercitar vuestras almas. En cuanto a los cuerpos, ocupaos siempre que os induzca a ello la necesidad. Evitad los placeres, pues esclavizan a las almas débiles, pero no pueden con las fuertes»³⁴.
33. Ciertamente amamos la verdad y amamos a Platón, pero cuando ambos se separan, la verdad es más digna de ser amada. Ser leal es resultado de la nobleza. La lengua del ignorante es la llave de su muerte. La necesidad abre la puerta de la astucia. Callar es mejor que no poder decir todo. Las virtudes engrandecen las capacidades. Por la humildad se perfecciona la gracia concedida. Para la provisión de los medios de vida se hace necesaria la autoridad. El comportamiento justo hace insignificante los defectos. Dejar lo que no te atañe te perfeccionará la virtud. Por las calumnias crecen las aversiones»³⁵.
34. Vio a un joven que menospreciaba la ciencia y le dijo: «Si no toleras la fatiga de la ciencia, tolerarás el esfuerzo de la ignorancia»³⁶.
35. Un discípulo suyo desacreditó ante él a otro [discípulo]. Él le preguntó: «¿Quieres que admitamos tu declaración contra él, con tal de que admitamos también su declaración contra ti?». Respondió: «No». Entonces le dijo: «Renuncia al mal, para que el mal renuncie a ti»³⁷.
36. [Aristóteles] vio que un hombre convaleciente comía en exceso, creyendo que con ello recobraría las fuerzas. Entonces le dijo: «¡Eh, tú! No aumenta la fuerza por la cantidad de alimento que se repone en el cuerpo, sino por la cantidad que puede recibir».
37. Las experiencias bastan como educación y la volubilidad de los días basta como anonestación»³⁸.
38. Se le preguntó a Aristóteles: «¿Qué es lo que no conviene decir aunque sea verdad?». Respondió: «La alabanza que el hombre hace de sí mismo»³⁹.
39. Se le preguntó también: «¿Por qué los sabios conservan las riquezas?». Respondió: «Para que ellos no permanezcan en una situación que no merecen».
40. Que el hombre examine en el momento de su ira, no en el momento de su satisfacción, en el tiempo de su poder, no en el de su vileza.

31. *Mujtār*, p. 196; «Castigo» n° 41.
 32. *Mujtār*, p. 196; «Castigo» n° 42.
 33. *Mujtār*, p. 197. La última frase se halla en la p. 198. Sólo de dos de estas máximas existen «castigos», los n° 45 y 47.
 34. *Mujtār*, p. 198; «Castigo» n° 48.
 35. Sólo las dos primeras máximas se encuentran en *Mujtār*, p. 197. Y dos de ellas corresponden a los «castigos» n° 52 y 61.
 36. *Mujtār*, p. 203; «Castigo» n° 62.
 37. *Mujtār*, p. 204; «Castigo» n° 68.
 38. Los alfonismos 36 y 37 se encuentran en el *Mujtār*, p. 204; «Castigos» n° 73 y 74.
 39. *Mujtār*, p. 205; «Castigo» n° 79.

41. La satisfacción de los hombres es un fin que no se alcanza. Que no te repugne odiar a quien le satisface la injusticia»⁴⁰.
42. El hombre es más noble que todos los animales por la palabra y el intelecto. Si no habla y no comprende, se vuelve bestia»⁴¹.
43. No bebáis en exceso, pues se alterarán vuestros intelectos y se echará a perder vuestra comprensión.
44. [Aristóteles] volvió a plantear una cuestión a un discípulo suyo y le preguntó después: «¿Has comprendido?». El discípulo respondió: «Sí». Él le dijo: «No veo rastro de que hayas comprendido». Le contestó el discípulo: «¿Cómo es eso?». Entonces le manifestó: «No te veo contento; la prueba de que se ha comprendido es la alegría».
45. Las mejores cosas son las más nuevas, con la excepción de los amores: los mejores son los más antiguos»⁴².
46. Cada cosa tiene su propiedad; la propiedad del intelecto es elegir bien»⁴³.
47. No reproches a un hombre por no responder cuando se le ha preguntado, hasta que resulte evidente que el que pregunta hizo bien la pregunta, porque la buena pregunta es razón y causa de una buena respuesta»⁴⁴.
48. Precipitarse en el hablar es responsable de error»⁴⁵.
49. Lo que induce al hombre a desear querer lo que no conoce es la falta de utilidad de lo que ya conoce»⁴⁶.
50. Quien ha degustado la dulzura de una acción tolera pacientemente la amargura de sus caminos. Quien ha encontrado la utilidad de una ciencia se interesa por crecer en ella»⁴⁷.
51. Rechazar el mal por el mal es firmeza; rechazar el mal por el bien es virtud»⁴⁸.
52. Que lo que tú escribas sea de lo mejor que se haya leído y que lo que sepas de memoria sea de lo mejor que se haya escrito»⁴⁹.
53. Aristóteles escribió a Alejandro: «Cuando Dios te haya concedido la victoria que deseas, haz los favores que a él le gustan»⁵⁰.
54. El hombre orgulloso no es alabado; el hombre colérico no está satisfecho; el hombre noble no es envidioso; el hombre ávido no es rico; el hombre irritable no perdura en la amistad; el que comienza a apresurarse en la amistad, luego se arrepiente»⁵¹.
55. En la mayoría de los hombres domina la pasión sobre la opinión (*ra'y*), porque la pasión está con ellos desde la niñez, mientras que la opinión sólo les adviene en la madurez. Su familiaridad? con la pasión es muy anterior a su familiaridad con la opinión, pues ésta se da en ellos como si fuese un hombre extraño»⁵².
56. Cuando Aristóteles terminó de instruir a Alejandro, lo mandó llanar y le planteó cuestiones sobre el gobierno de la gente y de los nobles. Dio bellas respuestas sobre ellas. Entonces [Aristóteles] le dio golpes reprochables y le hizo daño. Se le preguntó por qué

40. Los alfonismos 39, 40 y 41 se hallan en *Mujtār*, p. 206. No encuentro los «castigos» correspondientes.
 41. *Mujtār*, p. 206; «Castigo» n° 81.
 42. Los alfonismos 43, 44 y 45 se hallan en la p. 206 del *Mujtār*. El 45 corresponde al «castigo» n° 82.
 43. *Mujtār*, p. 208; «Castigo» n° 85.
 44. *Mujtār*, p. 208; «Castigo» n° 86.
 45. *Mujtār*, p. 208; «Castigo» n° 88.
 46. *Mujtār*, p. 209. No he encontrado el «castigo» correspondiente.
 47. *Mujtār*, p. 209; «Castigo» n° 90.
 48. *Mujtār*, p. 209. No he encontrado el «castigo» correspondiente.
 49. *Mujtār*, p. 215. No hay «castigo».
 50. *Mujtār*, p. 215; «Castigo» n° 114.
 51. No encuentro este alfonismo ni en *Mujtār* ni en los *Burûdun de oro*.
 52. Leyendo *fa-usu-hum* con el *Mujtār*, en lugar de *fa-inna-hum* del texto de Usayb'â.
 53. *Mujtār*, p. 218; «Castigo» n° 123.

lo hacía y respondió: «Éste es un joven que ha sido preparado para reinar; he querido darle a probar el sabor de la injusticia para que se guarde de ser injusto con los hombres».⁵⁴

57. Cuando Aristóteles iba a morir mandó que fuera enterrado y que sobre su tumba se edificara una casa octogonal en cuyos ocho lados se escribieran frases que abarcaran todos los asuntos que son de utilidad para los hombres. Estas ocho frases son las siguientes:

- 1) El mundo es un jardín cuyo cercado es el Estado (*al-dawla*).
- 2) El Estado es un soberano al que cubren las leyes.
- 3) Las leyes son un sistema de gobierno que administra el rey.⁵⁵
- 4) El rey es un guardián al que ayuda el ejército.
- 5) El ejército es un asistente al que mantienen los bienes.
- 6) Los bienes son los víveres acopiados por los súbditos.
- 7) Los súbditos son los siervos que están sujetos a la justicia.
- 8) La justicia es la armonía (*ufla*) por la que se mantiene el buen estado del mundo.⁵⁶

Rafael Ramón Guerrero
Dpto. Filosofía III
Universidad Complutense
28040 Madrid

Revista Española de Filosofía Medieval, 10 (2003), pp. 147-155

UNA LECTURA MEDIEVAL DEL INTELLECTO ACTIVO DE ARISTÓTELES

Pedro Roche Arnas
Universidad de Alcalá

RESUMEN

Los numerosos interrogantes planteados por el texto sobre el Intellecto Activo en el *De Anima* de Aristóteles lo convirtieron en un problema central del pensamiento árabe y cristiano. La interpretación de Avempace, cuyo Entendimiento Agente sintetiza los caracteres del Motor Inmóvil aristotélico y del *Nous* de Plotino, de Dios en definitiva, supone una respuesta de indudable originalidad.

Palabras clave: Aristóteles, entendimiento agente, Avempace, Plotino

ABSTRACT

The plurality of issues brought up by the text concerning the Active Intellect in the Aristotle's *De Anima* made that text to turn into a primary question in the Arab and Christian thought. According to Avempace's interpretation of it, the Agent Intellect summarizes the traits and notes of Aristotle's Motionless Motor and Plotinus' *Nous*, i. e. of God in short, which no doubt amounts to an original view of the point in question.

Key words: Aristotle, Active Intellect, Avempace, Plotinus

En el alma, según Aristóteles, «existe un intelecto que es capaz de llegar a ser todas las cosas»¹. Es el intelecto pasivo, potencial, que se identifica con sus objetos y análogo a la materia que en potencia es todas las cosas. Y junto al intelecto pasivo el intelecto activo «capaz de hacerlas todas», semejante al principio causal activo, la causa eficiente que existe en todo proceso, sea natural o técnico, dado que «lo que es acto se genera siempre de lo que es en potencia por la acción de algo que es en acto»². Intellecto activo que es y actúa a modo y semejanza de la luz, porque también ella hace de los colores en potencia colores en acto. Y sin el intelecto activo ningún pensamiento, ningún conocimiento es posible. Frente al carácter potencial, receptivo, pasivo, perecedero y corruptible del intelecto pasivo, Aristóteles señala que el intelecto activo es «separable, sin mezcla e impasible... acto por su propia entidad... Una vez separado... únicamente esto es inmortal y eterno»³.

⁵⁴ *Mujtar*, p. 219. «Castigo» n.º 125.

⁵⁵ En el *Mujtar* se lee *al-inām*, el «guía», en lugar de *al-malik*.

⁵⁶ En *Mujtar*, p. 222, sólo se encuentran las ocho frases, así como en el «castigo» n.º 129.

¹ Aristóteles, *Acerra del Alma*, Intr., trad. y notas de Tomás Calvo, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1978, 430a 15.

² Aristóteles, *Metafísica*, Intr., trad. y notas de Tomás Calvo, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1994, 1049b 25.

³ Aristóteles, *Acerra del Alma*, 430a 20.